

Cuaresma 2021



INICIAMOS LA CUARESMA tiempo de ayuno y penitencia, de arrepentimiento y reflexión, de preparación para la Pascua con la CELEBRACIÓN DE LA CENIZA



Vivimos nuestra Celebración en un momento lleno de desafíos, provocados por la Pandemia de Covid-19. La imposición de Ceniza es símbolo de abrirse a la misericordia divina. Que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer el espíritu del mal y a aprovechar la oportunidad de realizar el bien en el contexto actual.

*Conviértanse y crean en el Evangelio,
ésta es la invitación que Jesús nos hace hoy a
través de nuestra familia y de la Iglesia.*

Convertirse quiere decir volverse hacia Dios. Supone dirigirse hacia Alguien que llama y que espera una respuesta. La conversión, a la que somos invitados consistirá ante todo, en una intensificación de nuestra relación personal con Jesús que nos anime, en el aquí y ahora, a ser solidarios y hermanos de los demás.

Con la imposición de la Ceniza debemos animarnos a llevar nuestra fe a la práctica en esta realidad de Pandemia.

Y que nuestro arrepentimiento se manifieste en la realización de las prácticas cuaresmales de oración, ayuno y limosna, para seguir avanzando con el compromiso firme de un cambio de vida, dejando atrás el odio, el egoísmo y todo aquello que nos impide vivir como hermanos y como hijos de Dios.



ORACIÓN



AYUNO



LIMOSNA

CUARESMA:
Tiempo para
crear espacios y
experiencias de
encuentro con Dios
y nuestros hermanos

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

6° Domingo Ordinario



Año XXI Número 1004 14 de febrero, 2021 Diócesis de Ciudad Guzmán

Compasivos como Jesús

Este domingo, el evangelista san Marcos nos relata el encuentro de Jesús con un leproso que le pide con humildad que lo cure. En un gesto de compasión, Jesús toca al enfermo y éste queda sano.

En las normas del pueblo de Israel, los leprosos eran considerados como gente impura, a la que nadie podía ni siquiera acercarse, mucho menos tocarlos, porque quien lo hacía quedaba impuro. De ahí que vivían excluidos de la comunidad.

En este relato evangélico, aparecen dos actitudes: la humildad del leproso y la compasión de Jesús. De rodillas, el leproso le suplicó a Jesús: "Si tú quieres puedes curarme". Esta actitud, indica también valentía, porque se atrevió a transgredir la Ley, pero también temor a ser rechazado, precisamente por eso. La simplicidad del diálogo esconde una riqueza de significados: confianza total del leproso y la respuesta de Jesús que no defrauda.

Jesús se compadeció, es decir, "padeció con" el leproso; extendió su mano y lo tocó, diciendo: "¡Sí quiero: sana! Este sentimiento de Jesús nos revela a un Dios compasivo, que no sólo le devolvió la salud al leproso, sino que lo restituyó en su plena condición humana, social y religiosa. Volvió a sentir la amistad de Dios, que era el valor supremo para todo buen judío.

El mensaje de Jesús en este pasaje bíblico, es un llamado a que también nosotros sigamos su ejemplo de tener compasión con los que sufren, porque por encima de las normas y leyes está la persona. Pero debemos tener claro que no basta sentir compasión, sino dar respuesta con hechos concretos.

En nuestra sociedad existen muchos hermanos enfermos —cada vez más de Covid-19—, drogadictos, alcohólicos, ancianos, desempleados, indigentes... y poco o nada somos compasivos con ellos. Aprendamos a decirles con Jesús: "¡Sí quiero, sana!".



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 31)

**R/. Perdona, Señor,
nuestros pecados**

**Dichoso aquel que
ha sido absuelto de su
culpa y su pecado.
Dichoso aquel en el que
Dios no encuentra
ni delito ni engaño. R/.**

**Ante el Señor reconocí mi
culpa, no oculté mi pecado.
Te confesé, Señor,
mi gran delito y tú
me has perdonado. R/.**

**Alégrese con el Señor
y regocíjense los justos
todos, y todos los hombres
de corazón sincero
canten de gozo. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc 7, 16)

R/. Aleluya, aleluya

**Un gran profeta ha
surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Levítico (13, 1-2. 44-46)

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: “Cuando alguno tenga en su carne una o varias manchas escamosas o una mancha blanca y brillante, síntomas de la lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón o ante cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso, y el sacerdote lo declarará impuro.

El que haya sido declarado enfermo de lepra, traerá la ropa descosida, la cabeza descubierta, se cubrirá la boca e irá gritando: ‘¡Estoy contaminado! ¡Soy impuro!’ Mientras le dure la lepra, seguirá impuro y vivirá solo, fuera del campamento”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (10, 31-11. 1)

Hermanos: Todo lo que hagan ustedes, sea comer, o beber, o cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios. No den motivo de escándalo ni a los judíos, ni a los paganos, ni a la comunidad cristiana. Por mi parte, yo procuro dar gusto a todos en todo, sin buscar mi propio interés, sino el de los demás, para que se salven. Sean, pues, imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (1, 40-45)

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas: “Si tú quieres, puedes curarme”. Jesús se compadeció de él, y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: “¡Sí quiero: Sana!” Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio.

Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad: “No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés”.

Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios, a donde acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

**Señor, coloca tus
manos sobre las mías**

**Jesús, pon tus manos sobre las mías,
coloca tus manos humanas,
curtidas y traspasadas.
Comunicame tu fuerza y tu energía,
tu anhelo y tu ternura,
tu capacidad de servicio y de entrega.**

**Jesús, pon tus manos sobre mí,
y abre en mi ser y en mi vida
surcos claros y ventanas abiertas
para el Espíritu que vivifica.
Líbrame del miedo y de la tristeza,
de la mediocridad y de la pereza.**

**Señor Jesús, pon tus manos sobre las
mías, que están sucias y perdidas;
dales ese toque de gracia que necesitan:
traspásalas, aunque se resistan,
hasta que sepan dar y gastarse
y hacerse reflejo claro de las tuyas.**

**Señor Jesús, déjame poner mis manos
en las tuyas y sentir que somos
hermanos y hermanas,
con heridas y llagas vivas y
con manos libres, fuertes y tiernas,
dispuestas siempre a abrar. Amén.**

Ulibarri, Fl.